

Roxana Levinsky

# HERENCIAS

DE LA INMIGRACIÓN JUDÍA EN LA ARGENTINA



Cincuenta figuras de la CREACIÓN INTELECTUAL

## *Crear una cultura para todos*

*Luis Ovsejevich es abogado, docente universitario y empresario, pero su actividad principal en la actualidad es la gestión cultural. Nació en Buenos Aires en 1941. Se graduó como abogado y escribano en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (1960) y cursó el doctorado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata (1963). Con una larga trayectoria en el ámbito académico ha sido profesor en la Universidad de Buenos Aires. Se ha desempeñado también como Director General del Teatro Colón.*

*Fue titular hasta 1998 de Konex S.A. Creó y preside la Fundación Konex, que ha instituido los premios Konex, entre otras acciones de fomento cultural.*

*Entre las distinciones que ha recibido se destacan el premio Mecenazgos 1987 y 2004, la Medalla al Mérito 1993 de la Fundación Rómulo Raggio por impulsar la cultura argentina, el nombramiento como Benefactor de la Cultura Nacional en 1997 por la Secretaría de Cultura de la Nación y el Sol de Plata del Rotary Club 2004.*

---

Decir Fundación Konex y cultura es hablar de una estrecha asociación que tiene veinticinco años de iniciativas y premios para dar a conocer al gran público nombres valiosos. Muchos de ellos figuran en este libro, en el que además de valorar sus trayectorias, como en esos premios, se intenta realizar una aproximación a una semblanza más íntima y personal para así redondear con sus historias de vida una imagen más acabada de estos personajes.

Como muestra de reconocimiento por sus saberes y capacidad organizativa en los temas de la cultura, en 1998 las autoridades de la ciudad nombraron a Ovsejevich Director General del Teatro Colón. Podemos imaginar lo que habrá sentido cuando asumió, no por el cargo de funcionario en sí mismo, sino porque en ese lugar el nieto recuperaba de alguna manera aquella emoción vivida por su abuelo noventa años atrás en ocasión del estreno inaugural del Colón con Aída de Verdi, y que luego inspirara el nombre de su madre.

Las inquietudes educativas y las aspiraciones empresariales de la familia tuvieron en él a un buen intérprete. Pero si en esto último juega el legado paterno, le debe al influjo materno su comprensión y preocupación por los valores artísticos, cosa que supo traducir en un mecenazgo consecuente y en sus emprendimientos como gestor cultural. Y como un soñador que ya acaricia un sueño mayor, lo vemos embarcado en un itinerario que no se detiene: su nueva realización, "La Ciudad Cultural Konex" en el barrio del Abasto, que enriquece a Buenos Aires por la magnitud de la obra y la variedad de propuestas que alcanzan a un amplio público. Tal vez por su apertura a nuevos desafíos y las simpatías que le despertó la iniciativa de este libro, nos brindó sus sugerencias y apoyo con el mismo entusiasmo con el que encara sus proyectos.

# Luis Ovsejevich



*"ME SIENTO IDENTIFICADO CON LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN PORQUE ES LA ÚNICA MANERA EFECTIVA PARA QUE LOS PUEBLOS SE DESARROLLEN CON SOLIDEZ. CUANTO MÁS DINERO SE DESTINE A LA EDUCACIÓN Y A LA CULTURA, MENOS DINERO VA A SER NECESARIO PARA LA ASISTENCIA SOCIAL."*

## DE RUSIA A LA ÓPERA AÍDA EN EL TEATRO COLÓN

Según me han dicho, remontando las fuentes familiares el apellido original de la rama paterna era Boroschansky y algún pariente, quizá mi tatarabuelo, tomó el nombre de Owsiejewicz, que sería "hijo de José", por el problema del servicio militar que se hacía en la Rusia que ocupaba parte de Polonia y Lituania a mediados del siglo XIX. En el año 2000 estuve en Bialystok, el pueblo donde vivió mi papá, hoy territorio de Polonia, visitando la casa que lo vio crecer antes de que llegara a la Argentina en 1930. Recorrí toda el área e impresiona saber que a diez metros de su casa comenzaba el gueto de Bialystok. El viaje lo hice con mi hijo Andy, y el hecho es doblemente emotivo para mí porque él conoció el lugar donde vivieron sus antepasados.

El abuelo loel Ovsejevich no pudo conocer estas tierras porque falleció en su pueblo natal a mediados de la década del veinte. El primero de la familia en llegar a la Argentina fue un tío paterno en 1927, le siguió otro un año más tarde, mi padre en 1930, otro hermano en 1933, mi abuela, Gnesia, junto con una hija en 1934, otra hermana murió en los campos de exterminio nazi y el último hermano llegó durante la guerra en 1941. A mi abuela materna la recuerdo vagamente como una mujer muy pasiva, que se hacía notar poco y, que a pesar de vivir en el país hacía más de veinte años, no sabía ninguna palabra de castellano; leía el diario *Idische Tzaitung*, en *idish*, siempre sentada en el comedor esperando la visita de sus familiares. Me vienen a la memoria muy especialmente los *seder* de *Pesaj* porque eran un factor de unión de la familia.

Los Ovsejevich en pleno se instalaron en Buenos Aires e incursionaron en el rubro textil, en la confección de corbatas; luego pusieron una tejeduría y, por fin, una hilandería.

Por el lado materno, mi abuelo, Samuel Segal, nacido en Odessa, llegó a Buenos Aires el 18 de mayo de 1908. El 25 de mayo de ese año fue una fecha memorable para la cultura argentina porque, faltando dos años para el Centenario, se inauguraba el Teatro Colón. Como a muchos inmigrantes, a mi abuelo le gustaba la música clásica, particularmente el teatro lírico, y ese día se pagó una entrada para estar en la primera función del Colón, en la que se representaba la ópera *Aída* de Verdi. *Aída* fue el nombre que le puso a mi madre, que nació

cuatro años más tarde, en 1912, en recuerdo de esa noche que seguramente para el abuelo Samuel debe de haber tenido una significación muy especial: a una semana de llegar al país, un simple inmigrante como él asistió a la función inaugural del que sería uno de los más importantes coliseos del mundo, contempló a los encumbrados personajes de la sociedad argentina del momento y pudo gustar de una de las principales óperas escritas por Verdi.

Tengo presente a mi abuelo como un hombre que caminaba apurado, casi corriendo, como si temiera llegar tarde a todas partes, y de un carácter no afectivo. Me hubiera gustado conocer a su mujer, Luisa Schuster, oriunda del pueblo de Kisinov en Rusia —hoy Moldavia—, pues según los recuerdos tiernos de mi madre la abuela tenía una personalidad muy dulce, pero falleció en 1939.

## **LOS PADRES: LA MÚSICA, LA PINTURA, LOS LIBROS**

Mi mamá, Aída, fue profesora de piano y posteriormente pintora, amante de los idiomas y buena lectora. Recuerdo que yo me sentaba al piano cuando tendría unos cuatro años y tocaba de oído lo que ella había ejecutado. A los cinco me pusieron un maestro de música y llegué con el tiempo a recibirme de profesor, sin que a la postre me dedicara ni a enseñar ni a interpretar. Ella nunca había pintado hasta que falleció mi papá en 1968. Durante cuatro años llegó a pintar un cuadro por semana. Así que de ella me vienen los genes artísticos, si así puede decirse. Humanamente, le tuve una gran admiración por su preocupación por la familia, por haber sido cariñosa y atenta con sus dos hijos, por complementarse a las maravillas con mi padre, por haber guiado a las hermanas menores después del fallecimiento de su madre y luego, cuando papá enfermó de cáncer, por haberse dedicado enteramente a sus cuidados. Es una pena que haya tenido el mal de Alzheimer que le comenzó a los setenta y dos años, que como se sabe ataca la memoria y disminuye la personalidad, quitándole la posibilidad de disfrutar de la vida a alguien tan activo y tan rico. Falleció en 1996, once años más tarde, a causa de esta enfermedad.

A mi padre lo nombraban de tres maneras diferentes: según los documentos oficiales argentinos, Teodoro Ovsejevich; según los polacos Tanjum Owsiejewicz; y en el trato cotidiano y comercial a papá se lo conocía por Ángel Ovsejevich. Había nacido en Polonia en 1902 y llegó a la Argentina a los veintisiete años. Es el hombre a quien más he admirado en mi vida. Era una persona derecha, un ejemplo de conducta ética, un hombre de consejos por lo equilibrado de sus juicios. Toda la familia e incluso amistades o gente allegada siempre lo consultaban, y su palabra era decisiva. Para sus hermanos funcionaba como un padre y siempre tuvo una relación de gran cariño y respeto por mi madre. Presidió instituciones comunitarias y en todas ellas siempre dejaba un hermoso recuerdo. Papá nos dejó en 1968 y la verdad es que hubiese querido tener mucho más años de convivencia con él, un hombre que tenía aún mucho para dar a sus seres queridos. Era una persona culta sin ser particularmente conversador, siempre concentrado en lo que hacía, con la preocupación por hacerlo bien, y aunque se dedicó a los negocios de la industria textil, se daba su tiempo para ser un buen lector.

En realidad, la lectura me viene por el lado de mi padre. Tenía una buena biblioteca de libros en idish y en hebreo, una cantidad llamativa, y también los había en castellano, ya que se esmeró en dominar el idioma. Un libro que me impresionó y marcó duraderamente es El

hombre mediocre, de José Ingenieros. Considero que debería ser de lectura obligatoria en la escuela, al igual que Facundo de Domingo Faustino Sarmiento.

## EL ESTUDIO COMO DESAFÍO PERSONAL

Crecí en pleno barrio de Once, Cangallo y Pasteur. Ahí viví doce años. La escuela primaria la hice hasta quinto grado en el Cangallo Schule, un colegio alemán que estaba a una cuadra de mi casa al que me enviaban por razones de cercanía. Después nos mudamos a Coronel Díaz y Charcas, y ya el sexto grado lo hice en un colegio estatal que quedaba a cuatro cuadras. Y a pesar de mi desesperación por dejar a mis compañeritos cuando me sacaron del colegio, la verdad es que estoy muy agradecido por el cambio, porque me permitió tener la experiencia de la escuela pública. En esos años también recibí la enseñanza del idish con un profesor particular que venía a casa.

El bachillerato lo hice también en una escuela del Estado, el Nacional Manuel Belgrano de la calle Ecuador. Pero quise hacerlo rápido. La historia es que yo pedí dar sexto grado libre cuando estaba en la escuela Cangallo, pero un maestro se lo desaconsejó a mi mamá diciéndole que yo no estaba en condiciones de hacerlo por mi desprolijidad y mala caligrafía. Cuando entré en la secundaria, que siempre implica una complicación por cambio de hábitos y mayor estudio, también estaba preparando mi *Bar Mitzva* para el mes de septiembre, pero no bien cumplí con ese compromiso mayor le dije a mi mamá que iba a dar segundo año libre. Así que me puse a estudiar solo y en diciembre de ese año di las once materias, las aprobé y pasé a tercer año. En tercero, preparé cuarto libre y entré en quinto año.

Cuando me recibí de bachiller, no tenía muy en claro por cuál carrera debía decidirme. Estaba entre ingeniería o abogacía. Pero como era corto de vista, y obligadamente usaba anteojos, algunos me dijeron, erróneamente, que ingeniería iba a requerir demasiado esfuerzo de la vista, de forma que finalmente opté por derecho. Como consecuencia del adelantamiento, a los quince años ingresé en la universidad y, en 1960, a los diecinueve recién cumplidos, me recibí de abogado. Inmediatamente me incorporé a la carrera docente como ayudante y en 1966, a los veinticuatro, ya era profesor adjunto, tanto de la facultad de Derecho como de la de Ciencias Económicas, ambas de la Universidad de Buenos Aires.

## DE ABOGADO Y EMPRESARIO AL MECENAZGO

En 1965, a los veintitrés años, me fui a estudiar al exterior, a la Faculté Internationale pour l'Enseignement du Droit Comparé, con sede en Estrasburgo, Francia. La enseñanza se impartía en alemán, francés o inglés, porque eran cursos internacionales para gente que venía de diversos rincones del mundo, y yo opté por hacer las materias en francés. En el transcurso de las clases, noté que mi nivel de conocimientos era, en general, superior al del resto de los alumnos del curso. Yo había hecho una carrera muy buena, y además la práctica docente seguramente me daba una ventaja. En realidad, creo que la enseñanza en la Argentina, por lo menos en mi época, era de primer nivel. La cátedra de Derecho Civil, donde me desempeñaba como docente, era excelente; su titular, Federico Videla Escalada, no sólo fue un profesor superlativo, sino que para mí tuvo la significación de ser una suerte de segundo padre, alguien con quien compartí mi vida durante más de una década.

A los veintisiete años, en 1969, aparece un cambio de rumbo en mi vida. Decidí crear una empresa para representar productos de alta tecnología vinculados a la oficina. Y así nació Konex Canon. Me empezó a ir bien y a fines de 1973 decidí dejar la profesión de abogado y concentrarme exclusivamente en la empresa. Con la docencia seguí un año más.

Creo que esa etapa ha sido una de las más lindas de mi vida, las satisfacciones que he tenido han sido impresionantes. Enseñaba porque consideraba que era mi compromiso con la educación pública, una suerte de compensación al Estado por todo lo que me había dado en posibilidades de estudio en forma gratuita, una manera de devolver como docente el esfuerzo de formación que el Estado había hecho por mí. Por la misma razón, como luego la empresa me había dado un buen pasar, quise generar un movimiento a favor de la sociedad, una asistencia a la comunidad. Así, a partir del año 1977 organicé torneos de ajedrez que hacía muchos años no se realizaban. Fue algo simbólico porque aunaba lo deportivo y lo lógico, el esfuerzo intelectual propio del juego-ciencia a través de la sana competencia.

Tres años más tarde, en 1980, se crearon los premios Konex y ahí nació la Fundación que lleva el mismo nombre. Con gran satisfacción, considero que los Premios se han instalado en el imaginario social por la calidad de sus jurados y lo selecto de sus nominados, los más descollantes del quehacer nacional: desde el arte a la ciencia y desde el deporte a la gestión empresarial, incluyendo las letras, la música, las humanidades, el periodismo y el espectáculo.

El actual ciclo "Vamos a la música", que empezó en 1991, tuvo varios nombres, como "Vamos a la ópera", "Vamos al ballet", "Vamos al concierto", "Vamos al Colón". Ahora quedó "Vamos a la música", porque también comenzamos a incursionar en géneros populares como el tango. En 1994 iniciamos una colección de arte pictórico argentino que hoy cuenta con más de cien cuadros. Es una exposición itinerante, para ser contemplada en distintas regiones y ciudades del país y del exterior. El primer lugar visitado fue Shanghai, China, en el año 2001; el segundo, Mar del Plata, en 2003.

En 1998 le vendí la empresa a Canon USA. Muchos creyeron entonces que me apartaría del apoyo que veníamos dándoles a las artes y las ciencias. Creo que en estos años quedó demostrado todo lo contrario, que me siento mucho más satisfecho haciendo tarea comunitaria que dedicándome a la actividad comercial.

Me siento identificado con la cultura y la educación porque es la única manera efectiva para que los pueblos se desarrollen con solidez. Cuanto más dinero se destine a la educación y a la cultura, menos dinero va a ser necesario para la asistencia social. E inversamente, cuanto menos dinero se destine a la educación y a la cultura, indudablemente más se va a necesitar para la asistencia social. Los ejemplos en el país están a la vista. Cuando se educa a una sociedad, deja de ser masa para ser pueblo. Cuando no se educa a la gente, los inescrupulosos la llevan para un lado o para el otro haciendo que se preste a cualquier demagogia o ambición dictatorial.

El 2002 fue el año de creación del Centro Cultural Konex. La Fundación, en última instancia, está destinada a destacar a las personalidades más significativas de nuestra sociedad para hacerlas trascender a la opinión pública, para que se conozcan las figuras de excelencia que la Argentina da al mundo. El Centro Cultural es otra opción que viene a generalizar la oferta cultural con actividades para todo público.

Y llegamos a 2004 con la Ciudad Cultural Konex, en la zona de Cultura Abasto. Por decisión unánime de un jurado especial, fueron seleccionados los arquitectos Clorindo Testa, Juan Fontana y Oscar Lorenti para construir este complejo edificio de veinte mil metros cuadrados

de superficie. Un primer sector de la Ciudad será inaugurado en 2005 con motivo de cumplirse los veinticinco años de la Fundación Konex. Habrá centros de convenciones, de exposiciones, de espectáculos, hotelería, gastronomía y locales comerciales. El proyecto de convenciones contempla alrededor de diez salas, además de un auditorio. El centro de exposiciones incluirá un espacio destinado, como mínimo, a dos museos, uno al Museo de los premios Konex y otro a la colección de cuadros, y dos salas más de usos múltiples para exposiciones de vanguardia o exhibiciones.

También otorgamos becas destinadas a ciencia y tecnología y a las artes. Unas llevan el nombre de mi padre, Teodoro Ovsejevich, y están vinculadas al tema oncológico porque él falleció de cáncer, y las otras el de mi mamá, Aída Ovsejevich, por su dedicación al arte.

## **SER JUDÍO: TRASCENDENCIA Y TRANSMISIÓN**

Mis padres eran tradicionalistas, aunque no religiosos: asistíamos en las fechas de las ceremonias sagradas al templo pero no éramos ortodoxos. Por mi parte, estoy ligado a varias instituciones judías. Pero creo que le hago muchísimo más bien al judaísmo con lo que hago para toda la comunidad que actuando solamente para el judaísmo.

La concentración de intelectuales y hombres de la cultura de ascendencia judía creo que puede explicarse porque, de una u otra manera, se ha mantenido el impulso educativo que anima al judaísmo desde su origen. Hubo educación, aunque sea en la sinagoga alrededor de un rabino o en plena persecución, desde que los judíos tienen memoria. Fuera el religioso que se limitaba a leer e interpretar permanentemente los textos religiosos o el laico que amplió el espectro de la lectura para conocer otras cosas e interpretar un mundo cambiante. Si hay algo de lo que me arrepiento es que hoy no devoro libros como en mi adolescencia, pero espero que el tiempo que no gano en la lectura se compense con tiempo bien invertido organizando un espacio que permita a la gente ganar en cultura y saber. Y una de mis mayores satisfacciones será que mis tres hijos puedan captar esta inclinación mía hacia la educación y las artes, y que, de algún modo, en el estilo de cada uno, le den continuidad a esta línea que viene de generaciones anteriores.